

Para una pedagogía de las actividades luctatorias

John Jairo
Londoño
Vasco* 47

Con el propósito de promover la utilización de las actividades luctatorias en la clase de educación física, se especifican en este artículo los ejes en torno a los cuales se articulan, las ventajas que ofrecen desde el punto de vista cognitivo, motriz y psicoafectivo, y las condiciones aptas para su ejecución con los alumnos.

Qué son? ¿Cómo son? ¿Para qué sirven? ¿Cómo las puedo emplear como maestro de educación física? son algunas de las preguntas que nos hacemos muy frecuentemente cuando escuchamos la palabra *luctatorio*, que inclusive se llega a confundir con lúdica. Sobre las actividades luctatorias, en sentido estricto, se ha escrito poco y se ha trabajado menos en nuestro medio, ya que aunque en nuestro quehacer pedagógico utilizamos algunas de ellas, no sabemos clasificarlas como tales.

La palabra *luctatoria* se aplica a todas las actividades de lucha que perdieron el elemento técnico-deportivo y conservan los elementos educativos y formativos. A continuación, nos

referiremos a su historia, a los universales luctatorios, a la valoración pedagógica de esas actividades y a los ambientes donde podemos trabajarlas con los alumnos.

Historia

Las actividades de lucha han estado siempre con el hombre. En la prehistoria, fueron a la vez preparación para, y resultado de, los constantes enfrentamientos con el medio hostil y con los otros hombres para sobrevivir. Entre esas actividades se hallan, según los jeroglíficos y los restos de figuras encontrados, juegos y danzas.

Ya en nuestra era, en Roma, debido a la actitud imperialista y colonizadora, se estimulan el enfrentamiento militar y las actividades de lucha. El adiestramiento militar da origen a los juegos gladiatorios, entre cuyas modalidades estaban los combates entre hombre y hombre, o entre hombre y fiera.

En la época Medieval, los estamentos eclesiásticos dominantes aceptan las actividades de guerra, incluso las santifican, en particular en el caso de las Cruzadas, en que se lucha en nombre de Cristo. Las actividades de lucha como preparación para la guerra se vuelven

* Licenciado en educación física en la Universidad de Antioquia.

cotidianas a tal punto para la nobleza feudal que ésta crea condiciones para practicarlas por medio de eventos deportivos, encuentros de hombres acorazados y otras actividades de lucha con objetos. Con la aparición de las armas de fuego se estancan en Occidente las actividades de lucha, ya que la tecnología es más rápida y mortífera. Sin embargo, en Oriente se siguen practicando, y se han unificado en actividades deportivas donde toman una dimensión de ritual que exige autocontrol y que lleva al conocimiento del cuerpo propio.

En nuestro medio, la falta de documentación acerca de estas actividades, así como la creencia de que conducen a la agresión entre los alumnos, ha originado que sean escasamente explotadas a pesar de las posibilidades educativas y pedagógicas que brindan. En este momento, como educadores, debemos volver la mirada a las actividades de lucha, que están en nuestra vida diaria e involucran las capacidades físicomotrices, perceptivomotrices y sociomotrices que son la base para la propuesta de la visión sistémica de la educación física.

Las actividades luctatorias son tan habituales y frecuentes en los niños que basta con observar un recreo para ver una infinidad de juegos y elementos de lucha en acción. Bien utilizadas en el ámbito pedagógico pueden permitir, entre otras, canalizar la agresividad, enseñar a respetar las reglas y a aceptar la derrota, y pueden por

ende facilitar la interacción de los alumnos con el medio en que se desenvuelven.

Las actividades luctatorias pueden entonces adaptarse para recuperar todos los elementos de la lucha y convertirlos en acciones formativas que cumplan funciones pedagógicas, si se realiza una combinación correcta de las conductas motrices y si se eligen una forma de juego y el momento propicios de acuerdo con el contexto de la clase.

Las actividades luctatorias tienen valor pedagógico en los aspectos cognitivo, motriz y psicoafectivo.

En el aspecto *cognitivo*:

- Les permiten a los alumnos acercarse a diversas culturas, en especial las orientales, y experimentarlas a nivel deportivo.
- Conocer algunos conceptos físicos, como el equilibrio y otros.
- Hablar de temas tan complejos como la agresividad y de las formas de canalizarla o de controlarla.
- Vivenciar la lucha como un acto creativo, no necesariamente destructivo.
- Aprender a controlar el miedo.
- Descargar tensiones por medio de catarsis y así controlar la agresividad y respetar al

compañero bajo las orientaciones pedagógicas que imparte el profesor.

del tacto, por el contacto que en otras actividades está penalizado.

- Adquirir un control de sí mismos, lo cual favorece sus relaciones interpersonales.

En el aspecto *psicoafectivo*:

En el aspecto *motriz*:

- Les crean la necesidad de cooperación mutua para la realización de determinadas prácticas.

- Les permiten descargar tensiones sobre el adversario o compañero en sesiones reales de combate o lucha, originando así una liberación de la carga agresiva, todo esto bajo un clima de amistad y respeto hacia los compañeros.



- Les enseñan a manejar la relación tiempo espacio por las acciones de caída que se presentan y porque se les exige adaptarse a acciones motrices diversas en breves periodos de tiempo y en espacios mínimos.
- Propician un sentido de respeto a los compañeros gracias al desarrollo del sentido

Universales luctatorios

Los universales primarios de las conductas motrices son: coger y tocar; y con relación a ellos se organizan otras acciones que a continuación detallamos.

Coger

Tirar. Traer hacia sí al adversario o compañero.

Empujar. Alejar al adversario o compañero.

Derribar. Hacer caer al suelo al adversario o compañero.

Inmovilizar. Detener el movimiento del adversario o compañero.

Volcar. Invertir la posición del adversario o compañero.

Caer. Es el resultado de la acción anterior.

Tocar

Tocar con miembros superiores. Tratar de tocar al compañero o adversario con las manos; en la actividad deportiva se practica en el karate.

Tocar con miembros inferiores. Tratar de tocar al compañero o adversario con los pies; en la actividad deportiva se practica en el taekwondo.

Tocar con un objeto. Tratar de tocar al compañero o adversario con un objeto; en la actividad deportiva se practica en esgrima.

Paradas. Impedir con alguna parte del cuerpo el golpe del compañero o adversario.

Esquivar. Evitar ser tocado. Retirarse de la trayectoria para no ser tocado por el compañero o adversario.

Para el aprendizaje y trabajo con los alumnos

Para desarrollar estas actividades luctatorias en nuestros sitios de trabajo debemos tener en cuenta varios puntos:

1. Debemos crear un ambiente de relajación, concentración y alegría para que los alumnos puedan realizar estas actividades en una forma placentera y participada.
2. Como maestros debemos incidir positivamente en todos los alumnos para lograr involucrarlos en estas actividades.
3. Debemos organizar a los adversarios o compañeros de acuerdo con criterios psicológicos y fisiológicos; es decir, debemos ubicar siempre los alumnos de igual tamaño y peso y rotarlos para evitar siempre los enfrenamientos entre los mismos compañeros y, por ende, las rivalidades en el grupo. De vez en cuando, sin embargo, se puede enfrentar a los más débiles con los más fuertes para crearles a los primeros un reto durante las actividades luctatorias. El profesor, por supuesto, debe estar siempre atento a las situaciones críticas que se le puedan presentar en la clase.
4. Se deben utilizar como espacios de trabajo sitios blandos como prados, arena, colchonetas, agua para evitar que nuestros

alumnos se golpeen o sufran algún accidente. Han de utilizar objetos apropiados, que no lastimen ni maltraten, de materiales como cartón, plástico, espuma, entre ellos: pelotas blandas, bastones de trapo y de papel periódico.

5. Debemos seleccionar las actividades apropiadas de acuerdo con la edad y el desarrollo de los alumnos, ya que éstas son de mucha intensidad y muy agotadoras. Es preferible realizarlas en forma de juegos tratando de que todos los alumnos trabajen al mismo tiempo.

Bibliografía

Castalenas, Josep. Deportes de combate y lucha, aproximación conceptual y pedagógica. *Apunts*, N. 19, 1990 p. 21.

Pérez Ramírez, Carmen. Evolución histórica de la educación física. *Apunts*, N.30, 1993 p. 24

Torres, Guillermo. Las unidades motrices básicas luctatorias y su aplicación en la educación física. *Apunts*, N.24, 1991 p. 45-58.

